

Federico Álvarez Arregui, filósofo, escritor y humanista iberoamericano

AMBROSIO VELASCO GÓMEZ

Universidad Nacional Autónoma de México

Filósofo, escritor, literato, periodista, profesor, editor, exiliado, republicano, socialista constituyen las diferentes facetas de un humanista radical: Federico Álvarez Arregui. Nació en San Sebastián (País Vasco) el 19 de febrero de 1927, estudió su primaria y secundaria con los marianistas en su ciudad natal y vivió con gran ilusión en su niñez los años de la República española y después, con angustia y esperanza, la guerra contra el fascismo franquista. Su padre fue una destacada figura en el gobierno y la resistencia republicana en el País Vasco, y por ello toda la familia tuvo que exiliarse a raíz de la derrota republicana. Esta experiencia fue definitiva en la conformación de su radicalidad como humanista republicano y socialista.

El primer exilio de Federico Álvarez fue en Cuba a partir de 1940, donde apenas con quince años ingresó a las Juventudes Socialistas Unidas, al tiempo que estudiaba la preparatoria. Ingresó poco después a la carrera de ingeniería en la Universidad de la Habana, convirtiéndose en un activista de firmes convicciones revolucionarias y latinoamericanistas. A los 18 años ingresó al Partido Comunista Cubano y conoció a uno de los grandes revolucionarios del siglo XX, Fidel Castro, quien estudiaba en la Facultad de Derecho. También en Cuba conoció a Max Aub y a sus hijas. Con una de ellas, Elena, se casaría más tarde en 1954 y formaría una familia en México.

En 1947, a invitación del Dr. Puche, con quien su padre había trabajado en el gobierno republicano, la familia Álvarez se transfirió a México. Federico ya había echado raíces y cultivado nuevas ilusiones revolucionarias en Cuba y por ello nos dice en sus memorias: “Yo marchaba a México con una mezcla de alegría y amargura. Me estaba perdiendo grandes cosas”¹. Y tenía razón, pocos años después, aquel compañero universitario, Fidel Castro, encabezaría la revolución socialista más importante de toda América y a diferencia de la República española, esa revolución triunfó y pervive hasta nuestros días.

En México, Federico Álvarez estableció contacto con simpatizantes de la resistencia antifranquista, entre ellos, con don Samuel Ruiz, quien se convirtiera años después en el legendario obispo de Chiapas, heredero de la misión emancipadora de Bartolomé de las Casas. Con él sostuvo conversaciones, entre otros temas, sobre las grandes injusticias de México, sobre religión y sobre la fe en Dios que Federico vivía intensa-

¹ *Una vida: infancia y juventud*, México, CONACULTA, 2013, p. 308.

mente de niño y ya para entonces había dejado atrás. Como sucedió con la mayoría de los exiliados republicanos, México se convirtió en su patria de destino desde que tenía 20 años y, al igual que su entrañable amigo Adolfo Sánchez Vázquez, en México se formó como literato y filósofo y dedicó su vida a las humanidades en la Universidad Nacional Autónoma de México como profesor de literatura y de filosofía.

En el ámbito literario, Federico Álvarez se integró a un notable grupo de escritores exiliados en México formado entre otros por Arturo Souto, Tomás Segovia, Ramón Xirau, Luis Rius, Carlos Bosch García, entre otros. Con el tiempo también estableció fuertes lazos de amistad con grandes figuras latinoamericanas como Gabriel García Márquez, Carlos Fuentes y Elena Poniatowska. Federico Álvarez ingresó a la Facultad de Filosofía y Letras de la UNAM donde realizó su licenciatura y maestría en Literatura y lenguas hispánicas y después el doctorado de Filosofía bajo la dirección de Adolfo Sánchez Vázquez. Combinó su formación académica con una intensa labor como escritor y editor en espacios como “Diorama de la Cultura” en los suplementos de Fernando Benítez; en la revista *¡Siempre!*, donde también escribían José Emilio Pacheco y Huberto Bátiz, así como en la Revista de la Universidad de la UNAM. También ha sido colaborador del Instituto Cubano del Libro y de la Casa de las Américas.

Al término de la dictadura franquista en 1971 regresó a España como Director del Fondo de Cultura Económica, realizando una encomiable labor editorial y cultural en el marco de la reconstrucción de las relaciones entre su patria de origen y su patria de destino. De vuelta en México se integra como profesor de literatura y de filosofía en la Facultad de filosofía y letras a partir de 1982, al mismo tiempo que prosigue con su

Destacada actividad de escritor y editor en publicaciones como la *Revista de Bellas Artes*, la revista *México en el Arte* del Instituto Nacional de Bellas Artes, la *Revista Mexicana de Literatura* del Instituto de Investigaciones Filológicas de la UNAM, de la cual fue director durante varios años. También fue director editorial de Siglo XXI y colaborador regular del periódico *Excélsior* con una columna semanal llamada “Glosas”, en la que reflexiona sobre cuestiones de filosofía, literatura, historia y política, siempre con un espíritu crítico y al mismo tiempo optimista. Una selección de estos artículos periodísticos se publicó en su libro *Vaciar una montaña*².

Como profesor de carrera de la facultad de Filosofía y Letras de la UNAM, además de impartir clases de licenciatura y posgrado ha dirigido numerosas tesis y ha realizado un destacado trabajo de investigación literaria y filosófica. Como resultado de sus investigaciones ha publicado numerosos libros y artículos. Entre ellos: “Vida y regreso del exilio” en *La cultura del exilio vasco* (2000), “Cincuenta años después” en *Eugenio Ímaz: asedio a un filósofo* (2002), *La respuesta imposible: eclecticismo, marxismo y transmodernidad* (2002), “Identidad y exilio” en *Los hijos del exilio vasco: arraigo o desarraigo* (2004), “Modernidad y liberalismo en México en el siglo XVIII” en *Humanismo novohispano, Independencia y liberalismo: continuidad y ruptura en la formación de la nación mexicana* (2009). También ha coordinado y editado libros como *Voces españolas de hoy* (1965), el libro de Max Aub *Conversaciones con Luis Buñuel* (1984), *Adolfo Sánchez Vázquez, Los trabajos y los días (Semblanzas y entrevistas)* (1995). También ha traducido obras como *Significación actual del realismo*

² México, Obra negra, 2009.

crítico, de Georg Lukács y *Frente al límite*, de Tzvetan Todorov.

Entre sus libros destaca por su originalidad filosófica *La Respuesta imposible. Eclecticismo, marxismo y transmodernidad*, publicado primero en 2002 por Siglo XXI y después en Cuba por la editorial Casa de las Américas. Se trata de una obra de profundo calado que asume los retos que plantean tanto la crisis de la modernidad como la naciente posmodernidad. Crítico frente a ambos cuernos del dilema, considerándolos inviables, propone una alternativa basada en el eclecticismo radical e innovador que al mismo tiempo que reconoce y aprende de los fracasos de la modernidad, recoge sus frutos valiosos para responder al nihilismo y desesperanza de la posmodernidad, bajo nuevos principios o *a priori* filosóficos, políticos, científicos y estéticos que permitan el tránsito a una nueva modernidad, a una nueva utopía que realice los ideales de las grandes promesas incumplidas y de los metarrelatos modernos fracasados (liberalismo, racionalismo, marxismo). En las conclusiones del libro, Federico Álvarez sostiene:

El eclecticismo como sistema filosófico puede parecer hoy casi monstruoso. Como método, sin embargo, o, más bien, como praxis intelectual, parece casi inevitable, en lo sucesivo durante no pocos años... Toda la enorme suma de conocimientos acumulada por la ciencia y la filosofía, y toda la sensibilidad liberada por la literatura y el arte en los tiempos modernos forman un *terminus a quo* realmente fastuoso. Retomar el camino de una segunda modernidad ignorándolo sería una insensatez que ni siquiera es racionalmente concebible. En ese *terminus a quo* figura también una actitud filosófica y científica dialógica, electiva, acaso fragmentaria, tentativamente sintetizadora. A esa actitud podrá o no llamársele ecléctica. Pero durante largo tiempo tendrá que serlo³.

Federico Álvarez es plenamente consciente de que su propuesta ecléctica tiene profundas raíces mexicanas y coincide con Gaos en la tesis de que la filosofía y la cultura mexicanas y, en general latinoamericanas de los siglos XVII, XVIII y XIX, es esencialmente ecléctica. Su reivindicación del eclecticismo también incluye al marxismo, principalmente al marxismo del tercer mundo como el de Mariátegui.

Entre los principios (*a priori*) que fundamentan la respuesta ecléctica de Federico Álvarez destaca un racionalismo pluralista y un socialismo humanista. Sin duda estos dos principios son resultado de muchos años de estudio, formación, investigación, docencia y difusión, pero también sin duda es fruto de su indomable optimismo rebelde, forjado en las luchas republicanas y socialistas que vivió en su niñez y juventud.

El amplio reconocimiento a la vida y obra de Federico Álvarez se manifiesta en premios y reconocimientos como el Premio Universidad Nacional en el área Docencia y Humanidades, otorgado por la UNAM en 2003; la Medalla de la Amistad entre los Pueblos otorgado por el Consejo de Estado de la República de Cuba en 2004; Distinción por la Cultura Nacional por el Ministerio de Cultura de la República de Cuba en 2006; Premio Alonso de la Veracruz de la Asociación Filosófica de México (2016). También ha sido profesor invitado en muchas universidades de México, así como en la Universidad de La Habana y la de Oriente en Cuba, el Ateneo de Madrid, la Universidad Complutense de Madrid, la Universidad de Salamanca, la Universidad

³ *La Respuesta imposible. Eclecticismo, marxismo y transmodernidad*, México, Siglo XXI, p. 282.

de Valencia, la Universidad Menéndez Pelayo en Santander y la Universidad de California (Estados Unidos).

Federico Álvarez Arregui es hoy en día una de las pocas grandes figuras en vida del exilio republicano español y como tal ha sido siempre fiel a los valores por los que él y su familia fueron desterrados. Ese destierro lo aprovechó Federico en experiencias creadoras para convertirse en un humanista plural, socialista, republicano, intensamente latinoamericanista y anti-imperialista, que ha sabido integrar en un original, crítico y plural eclecticismo lo mejor de las ciencias, la filosofía y la literatura mundiales, sin olvidar el papel central de las culturas iberoamericanas.